



Entre el Runrún de Benjamín y las películas del cura Vega

A los dos los conocí cuando yo era un joven liceano. Benjamín Morgado fue a dar una charla a los alumnos que pertenecíamos al Ateneo del Liceo de Hombres de La Serena; nos habló del movimiento runrunista y de otras cosas, la verdad es que más nos gustó lo de las otras cosas porque en este aspecto el escritor mostró su faceta de buen charlatán, ameno, bueno para la talla y espontáneo, esto fue lo que hizo que lo encontráramos un "viejo encachado".

Al sacerdote Pedro Vega lo vi por primera vez mucho antes, cuando iba por todas partes con una proyectora, un telón blanco y películas documentales que él mismo había filmado en distintos puntos de la zona. Cobraba un peso por la entrada, "a beneficio, decía, de una imprenta que quiero comprar".

Con el tiempo y gracias a la literatura,

el destino quiso que con ambos el autor de esta crónica llegara a cultivar una verdadera y gran amistad y ahí pude conocerlos más a fondo. Benjamín y don Pedro (no sé por qué al primero siempre lo traté de tú y al otro de don, quizás debe haber sido porque el último usaba sotanas), los dos tenían su genio y con ellos tuve variadas discusiones, especialmente con el curita, yo instalado en esta columna y él en la suya que tenía por nombre "De hombre a hombre".

Mi primer libro publicado fue "Cuentos al traspas". Cuando supo don Pedro que ya el texto estaba en la imprenta editora me pidió prologarlo, yo le manifesté que no, eso le enfureció y me pidió razones, le respondí que ese favor ya se lo había solicitado a Benjamín Morgado. A su manera tan especial que le caracterizaba expresó: "Ojalá que tu libro de cuentos

sea bueno, pero espero que mejor sea el prólogo". Se lo comuniqué a Benjamín, para que algo le dijera al curita y en lugar de reaccionar negativamente, sólo atinó a señalar: "No le hagas caso, Pedro está chocho, va a ser el primero que andará detrás de ti pidiéndote el libro, no esperes que te lo compre, porque es un tacaño". Yo quería que estos dos colosos se enfrentaran, pero no pasó nada. Cuando la obra salió don Pedro logró tener un ejemplar en sus manos y se tiró a fondo en las páginas de El Día diciendo que él, después de leer una serie de historias "no iba a comulgar con las ruedas de carreta que a la fuerza le estaba metiendo el profesor de Coquimbo", lamentando que Morgado lo hubiese prologado.

La gran ocasión se me presentó una tarde veraniega en Tongoy, para el día del cumpleaños de don Pedro. Estaba presen-

te Benjamín Morgado y yo, para enfrentarlos y vengarme del cura saqué, estando los tres solitos, el tema. Quedé, como se dice hoy en día, con cuello. Este par de viejos linceos y dachos no me inflaron, echándome por el desvío, uniéndose, para decirme Benjamín que lo mejor del libro había sido el prólogo y el curita aparte de concordar con él en eso, siguió con las ruedas de carreta, claro que todo en medio de carcajadas y en la buena amistad y estimación que mutuamente eran correspondidas.

Hoy, estos dos amigos ya no se encuentran entre nosotros. ¡Cuánta falta hacen a las letras regionales! ¿Se imaginan cómo estará este par allá arriba, conversa que conversa? A muchos nos encantaría en este momento y no me nieguen, estar metidos en esa entrecortada conversación.

Gonzalo Tapia Díaz

El Día, La Serena, 3-IX-2000 p. 4

SBPSF

Entre el Runrún de Benjamín y las películas del cura Vega [artículo] Gonzalo Tapia Díaz

Libros y documentos

AUTORÍA

Tapia, Gonzalo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Entre el Runrún de Benjamín y las películas del cura Vega [artículo] Gonzalo Tapia Díaz

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)